

Vázquez, J., *Los manuscritos del Mar Muerto*, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2014, 282 pp., 20 × 15 cm.

Hace casi sesenta años que el fortuito descubrimiento de los mundialmente conocidos manuscritos del Mar Muerto caló muy hondo, no solo en el ámbito de los eruditos, sino también en un amplio sector de la sociedad. De hecho fueron muy pocas las personas que no se vieron de algún modo afectadas por la llamada «fiebre qumránica». Pero lo más sorprendente es que aún hoy la abundante documentación recogida en las once grutas de Qumrán sigue siendo objeto de muchos estudios y no pocas controversias. Sin duda por ello el libro de Jaime Vázquez ha de celebrarse ya de entrada como una oferta de singular interés. No en vano es uno de los teólogos españoles que, como experto en la literatura intertestamentaria, mejor conoce la problemática. Así lo acreditan otros dos libros suyos en los que, hace unos años, ahondara ya en las doctrinas más señeras de la literatura qumránica: *la regla de la comunidad* (año 2006) y *los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas* (año 2000).

El presente estudio, aun sin ser técnico (en ningún momento lo pretende su autor), es bastante completo y sumamente orientador. En la primera parte ofrece una sucinta historia de los descubrimientos, que se lee con suma fruición, dado el estilo grácil del que hace gala Jaime Vázquez. La segunda parte, tras resumir el aporte de la arqueología, brinda un resumen de los principales documentos que conforman la valiosa biblioteca de Qumrán. El lector, máxime si no está familiarizado con los movimientos religiosos del judaísmo tardío, mal podrá ocultar su estupor ante la riqueza de sus doctrinas teológicas. Y, por último, la tercera parte —en mi entender, la más novedosa— afronta diversas cuestiones abiertas al debate actual sobre la comunidad en cuyo seno se gestaron una serie de documentos que nos permiten reconstruir el pensamiento religioso de una secta judía, cuyos miembros se instalaron en Qumrán poco antes de que surgiera el cristianismo.

Jaime Vázquez en su exposición no hace concesiones a la fantasía. Describe con rigurosa precisión las vicisitudes casi novelescas que siguieron a los hallazgos de la gruta 1. Pero su narración se limita a reflejar los hechos, sin emitir al respecto ningún juicio personal. Sí lo hace a la hora de identificar a los enigmáticos moradores del recinto religioso que las excavaciones de R. De Vaux invitaron a entender como una comunidad asentada en los aledaños del desierto para desde allí vivir a tope lo que supuestamente exigía Dios a todo creyente. Durante bastante tiempo, esos moradores de Qumrán se asociaron con los esenios, de cuya estructura y organización apenas se sabía nada. Sin embargo, el autor de este libro se inclina —siguiendo las pistas abiertas por la llamada hipótesis de Groningen— por asociar a los qumranitas con un grupo religioso escindido de la secta esenia. En todo caso, su forma de vivir y de pensar queda dentro del sectarismo de cuño apocalíptico que tanto eco hallara en un sector judío, sobre todo a raíz de la violencia generada por las guerras macabeas.

Considero justo afirmar que esta obra de Jaime Vázquez permite que los lectores profanos en la materia se familiaricen sin dificultad con una de las temáticas más aireadas —a nivel teológico-bíblico— durante los últimos cincuenta años.